

AYUNO Y ORACIÓN PARA DESPERTAR LAS CONCIENCIAS

LLAMAMIENTO DE LA MESA ECUMÉNICA POR LA DEMOCRACIA, LA VIDA Y EL BIEN COMÚN

Vivimos tiempos de profunda angustia social. El hambre, la violencia, la exclusión, el odio y la indiferencia amenazan nuestra convivencia democrática. Millones de personas sufren el empobrecimiento, la pérdida de trabajo y el deterioro de la salud y la educación pública, mientras crecen prácticas y discursos que fragmentan y someten.

Como comunidades de fe, organizaciones sociales y de derechos humanos comprometidas con la vida del pueblo sentimos el deber ético y ciudadano de no permanecer indiferentes. Desde agosto del 2023, la Mesa Ecuménica por la Democracia, la Vida y el Bien Común sostiene una presencia pública y espiritual junto a quienes padecen el abandono y la injusticia. Acompañando primero la defensa de los pueblos originarios, rezando frente al Ministerio de Capital Humano y acompañando los reclamos de jubiladas y jubilados, alzando siempre una voz colectiva por la dignidad, la paz y la justicia social.

En continuidad con este camino, convocamos ahora a una campaña pública de reflexión y compromiso comunitario por la paz con justicia social y justicia ambiental, que incluya una acción colectiva de ayuno, huelga de hambre y oración como signo de denuncia y de solidaridad con quienes sufren diariamente el hambre impuesto por un sistema de exclusión y descarte.

Quienes en la Mesa profesamos la fe cristiana nos inspiramos en la vida y la predicación de Jesús, que ayunó y se enfrentó con el mal y se identificó con quienes sufren al decir “tuve hambre y me dieron de comer”. Y también en la oración del padre Carlos Mugica: “Señor, yo puedo hacer huelga de hambre, y ellos no, porque nadie hace huelga con su hambre. Señor, perdóname por decirles ‘no sólo de pan vive el hombre’ y no luchar con todo para que rescaten su pan”.

Toda la Mesa asume también el llamado de Adolfo Pérez Esquivel a una verdadera rebeldía de la conciencia, capaz de resistir a la naturalización de la injusticia y volver a poner en el centro la dignidad humana y el cuidado de toda vida.

En Buenos Aires, esta campaña va tomando la forma de ocho días, desde este martes 2 al martes 9 de junio. Las y los ayunantes nos reuniremos en Plaza de Mayo para recibir a distintos sectores de nuestra sociedad, para seguir haciéndonos eco de sus sufrimientos, dialogar sobre la necesaria búsqueda de la unidad en la diversidad y sobre la construcción de propuestas viables que reviertan lo antes posible las injusticias que padecemos. Y, en la tardecita de cada jornada, artistas populares animarán el canto y la reflexión en comunidad, deseando juntos y juntas que la sabiduría y la fortaleza acompañen a nuestro pueblo por estos caminos.

Asimismo, convocamos a todas las organizaciones sociales, sindicales, de derechos humanos y comunidades de fe a federalizar esta campaña en cada pueblo, en cada ciudad. Al modo posible viable, decidan qué forma darle desde un núcleo impulsor de una convocatoria intersectorial local lo más amplia posible. Nos ponemos a disposición de quienes quieran coordinar y articular con nuestra Mesa Ecuménica.

Entendemos que nuestro pueblo y nuestra dirigencia necesitan este signo y que sea contundente, nacional, en la medida en que se concretice en la misma fecha, en el sitio más público de cada ciudad y localidad, de cada uno de los cuatro puntos cardinales.

Les exhortamos a hacerlo, ejerciendo la tolerancia que Paulo Freire defendía como la virtud revolucionaria de convivir con quienes son diferentes para poder luchar contra quienes son antagónicos. La tolerancia nos pone en el desafío de convivir reconociéndonos a contramano de la cultura de la fragmentación y del odio, que también se nos contagia.

Reconocernos dentro del variopinto campo nacional y popular como recíprocamente capaces de aportar cuotas de verdad a la verdad sinfónica que siempre estará en construcción. Coempoderándonos, convidándonos y no disputándonos poder a partir de escuchas sinceras y palabras humildes, con sed de aprender, no de retrucar; con sed de compartir, no de monopolizar.

No asumimos este gesto desde el espectáculo ni desde el heroísmo individual, sino desde una espiritualidad encarnada que entiende que la fe sin compromiso con el sufrimiento humano y con el de nuestra casa común, la pacha, se vacía de contenido. En la tradición bíblica, el ayuno es un llamado colectivo a la conversión, la justicia y la solidaridad.

Desde una esperanza que no nace de la resignación ni del odio, sino de la convicción de que los pueblos pueden reencontrarse, buscamos la construcción de caminos de justicia y de hermandad.

Nuestro ayuno quiere ser plegaria activa, protesta pacífica y testimonio comunitario. Un gesto que ayude a despertar las conciencias frente al dolor social y al dolor de la hermana Madre Tierra, frente a la naturalización de la miseria y frente a la violencia política y cultural sostenidas en el odio y la descalificación.

Nos pronunciamos por la paz en nuestro país y en el mundo, especialmente allí donde la garra imperial bombardea muerte y miseria. Rechazamos toda forma de guerra, colonialismo y sometimiento de los pueblos.

Defendemos la soberanía, los derechos humanos, la memoria, la verdad y la justicia, así como el derecho de cada persona y de cada criatura a vivir con dignidad.

Convocamos a organizaciones sociales, sindicales, culturales, estudiantiles, de derechos humanos y comunidades de fe, así como a toda persona de buena voluntad, a sumarse a este camino de conciencia y esperanza.

Como escribiera el Pai Julián Zini, es tiempo de juntarse y andar.

Ayunamos para denunciar el hambre, nos reunimos para defender la vida, oramos para sostener la esperanza.

Porque la paz verdadera sólo puede construirse con pan en cada mesa, justicia legítima, dignidad para cada persona y políticas públicas que garanticen plena inclusión y buen vivir.